



GÉNERO Y EDUCACIÓN: REFLEXIONES Y PROPUESTAS



La importancia de educar en igualdad de género desde edades tempranas radica en el potencial de los niños y niñas. A estas edades están libres de prejuicios, por lo que implementar una enseñanza igualitaria repercute en su desarrollo social y del respeto, ya que este hecho favorece la interiorización de un comportamiento cívico en condiciones igualitarias.

La Escuela debe ofrecer el espacio más adecuado para favorecer este tipo de educación, que debe ser transversal y tratada con toda la naturalidad posible desde las primeras etapas escolares.

Todas estas estrategias deben estar basadas en unas premisas que pasan por estar encaminadas a la no discriminación entre juegos de niños y niñas, la no diferenciación de funciones o colores, la seguridad en sí mismo del género femenino, los roles que adopten en los trabajos grupales o en los diferentes juegos, la proliferación de "cambio de roles" en diversas actuaciones o actividades llevadas a cabo, etc.

Todo ello debe conllevar un plan integral en cada centro que valore la influencia de estereotipos, que reflexiones sobre cómo podemos encaminarnos hacia una mayor igualdad de género a través la educación en igualdad y la coeducación.



Estereotipos y género.

Los niños y niñas cuando nacen no distinguen su propio yo de aquello que les rodea, es a través del proceso de socialización dónde lo adquieren. Este proceso es definido por (Arenas.2006, p.24) como “la forma en que aprendemos los modelos de pensamiento y de comportamiento que se consideran aceptables en nuestra sociedad”.

Todos los seres humanos somos sociales por naturaleza y unas de nuestras características principales es el aprendizaje. Éste es adquirido a través de la observación. Así los niños y niñas van adquiriendo conductas que observan en la sociedad. Las teorías del aprendizaje social sugieren que las niñas y los niños aprenden cómo comportarse y las actitudes apropiadas de su sexo, por imitación de sus padres, madres compañeros, compañeras, profesores, profesoras, por lo que los niños y niñas adquieren distintos comportamientos a través de lo que observan de los modelos a seguir, que son las personas adultas. Por lo tanto, todas aquellas características de las mujeres que, usualmente, son calificadas de femeninas no son fruto de la naturaleza, sino que son adquiridas a través de un complejo proceso de aprendizaje social e individual. Por ello, es a través del proceso de socialización, los niños y niñas desde la infancia adquieren los estereotipos de género.

Encontramos distintos agentes de socialización que inciden en los comportamientos de los niños y niñas. En primer lugar, se encuentra la familia, la cual trata de manera diferente a los niños y niñas desde que nacen, por ejemplo:

- Los juguetes: A los niños se les compra juguetes de acción, construcciones, coches. Y a las niñas muñecas, juguetes relacionados con las tareas del hogar.
- La vestimenta: A los niños se les pone ropa más cómoda, con la que puedan moverse libremente, mientras que a las niñas se les pone ropa más refinada y dificulta su movilidad.

En segundo lugar, está la escuela dónde pasan gran parte del día y desarrollan sus aprendizajes. El maestro o la maestra tienen un papel importantísimo, ya que son vistos como modelos a seguir por los niños y niñas, transmitiéndoles una serie de valores.

Por otro lado está su grupo de iguales, que les proporcionan sus primeras relaciones entre iguales. Poco a poco van incidiendo en las diferencias que les han inculcado en casa y comienzan a quedar reflejados los roles de género.

Y por último, están los medios de comunicación. De todos los que existen, el más utilizado por los niños y niñas es la televisión, la cual influye mucho en sus vidas. De todo lo que visualizan a través de ella (dibujos animados, películas, programas...) lo que más estereotipos transmite es la publicidad. En cuanto a la publicidad que se emite en televisión y que va dirigida a niñas y niños, las diferencias de género son todavía más marcadas que en el caso de la programación. Por ejemplo, en los anuncios que aparecen sobre juguetes, las niñas siempre aparecen con muñecas, cocinitas y los niños con coches, camiones etc.

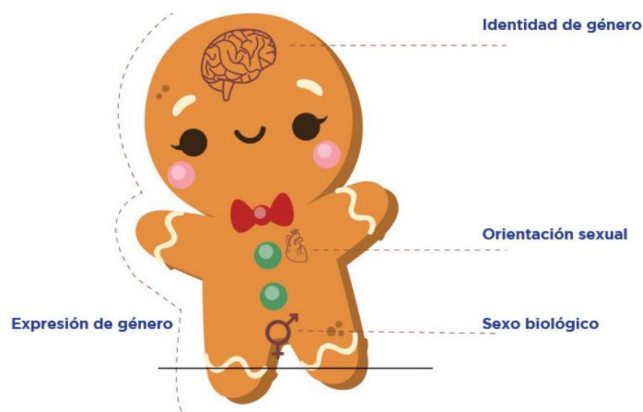




Todo esto les influye mucho en el desarrollo de los estereotipos. Se puede observar que a través del proceso de socialización van adquiriendo una serie de ideas y valores que conllevan a los estereotipos. Estos valores son aprendidos sobre todo por imitación de modelos.

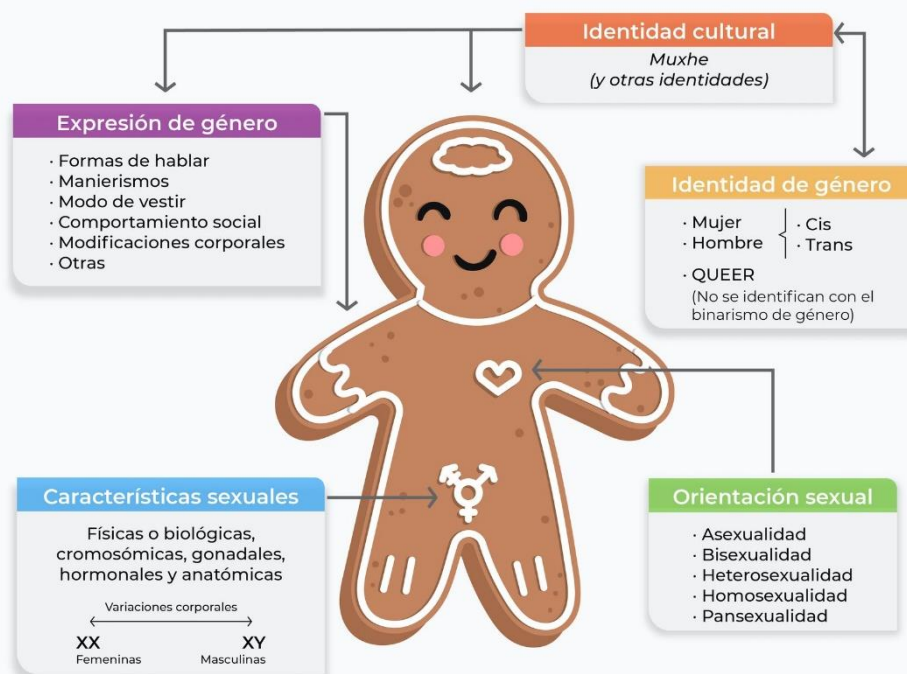
La curiosa galleta de jengibre

Hace años circula por internet una amigable imagen de una galleta de jengibre con la explicar qué es el género. Esta herramienta didáctica, creada por el diseñador y activista Sam Killermann y que ha ido evolucionando con la aportación de centenares de voluntarios, propone descomponer este concepto en pequeños bocaditos para que estos sean más digeribles. Es interesante incluirla en este análisis sobre el género y por eso queremos compartirla. Se trata, por lo tanto, de un recurso con el que entender las diferencias entre identidad de género, expresión de género, orientación sexual (o atracción) y sexo biológico.





Diversidad sexual, de género y características sexuales



Fuente: Secretaría de Gobernación, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales, 2016.

Educación en igualdad.

Por todo lo anterior es imprescindible actuar en edades tempranas, ya que los niños y niñas a estas edades están libres de prejuicios. En Educación Infantil los alumnos y alumnas tienen un gran potencial a la hora de aprender, por lo que esta etapa es la idónea para que los niños y niñas adquieran pautas de conducta basadas en la igualdad. Y son los estereotipos los que dan lugar a las desigualdades de género y a problemas más graves como la violencia de género, en general a una sociedad machista. Por ello, es fundamental que la escuela infantil fomente propuestas educativas dirigidas a la transformación de estereotipos discriminatorios que imponen las vivencias, capacidades y competencias de los niños y de las niñas. Por lo tanto, será imprescindible que los educadores y educadoras impulsen, junto con los familiares y otros agentes sociales, un marco en el que la masculinidad y la feminidad se edifiquen mediante los deseos y las experiencias asociadas a la libertad y la responsabilidad personal. Es muy importante transmitir unos valores de igualdad para lograr una sociedad sin diferencias entre hombres y mujeres y poner fin a la discriminación que sufren las mujeres. Para esto se necesitan muchos cambios desde la infancia, para los cuales, la educación tiene una función esencial. Así pues, (UNESCO, 2014, p. 15) defiende que:





La educación puede formar parte de un proceso de transformación social en el que hombres, mujeres, niños y niñas construyan una sociedad con mayor igualdad entre los sexos. La educación puede brindar a las mujeres la autonomía que necesitan para hacer frente a las diversas formas de discriminación por razón de sexo y poder así decidir sobre su propia vida de manera más consciente. Ese empoderamiento no solo es beneficioso para las mujeres, sino que además, contribuye a mejorar las condiciones de vida de sus hijos y fortalece la sociedad.

Pero como hemos visto en el punto anterior, no sólo es importante la educación en igualdad en la escuela, sino que los demás agentes socializadores también tienen un peso muy importante para que la sociedad cambie. Es tarea de la educación contribuir a frenar y corregir los patrones sexistas que la sociedad, de una manera más o menos consciente, se empeña en seguir transmitiendo.

La Coeducación es necesaria.

Por coeducación se entiende un modelo de escuela que integre los valores, experiencias, vivencias y aportaciones que puedan presentar ambos sexos, fomentando sus aspectos positivos y corrigiendo las actuaciones negativas que se puedan observar en la perpetuación de roles y estereotipos que generan desigualdad y jerarquía. Es un término que se pretende establecer en todos los centros educativos para conseguir una educación igualitaria. La coeducación se refiere al acto educativo intencional que pretende o tiene por objetivo erradicar la ecuación sexista que hasta el momento se bien llevando a cabo en los centros educativos, al mismo tiempo que pretende la eliminación de las desigualdades de género y la eliminación de las jerarquías de género que se establecen en relación a la diferente valoración de la significación femenino/masculino

Recomendaciones para escuelas infantiles.

Es necesario que en los centros educativos se persigan estas metas en pro de la igualdad de género:

- Trabajar la coeducación como un tema transversal, es decir, se debe tener en cuenta en todas las actividades
- Hacer un uso correcto de un lenguaje inclusivo.
- Provocar situaciones que rompan los estereotipos.
- Introducir libros no sexistas, y analizar aquellos que muestran los roles tradicionales. – Utilizar materiales escolares, libros de texto, recursos pedagógicos y proyectos educativos no sexistas. – Fomentar juguetes y juegos neutros.
- Realizar actividades que permitan a los niños y niñas ser activo e independientes y les aporten confianza en sus posibilidades.





- Introducir aprendizajes sociales que les permitan diferenciar su identidad sexual del papel tradicional asociado a cada sexo.
- Reforzar su autoconfianza, su diversidad de gustos y acciones sin tener en cuenta roles sexuales, fomentar sus posibilidades en distintos campos a través de diversas actividades.

Algunas cositas que se nos escapan:

Por la influencia de los estereotipos sociales sigue habiendo aspectos que no suman al hito de la igualdad de género y que podríamos tratar de cambiar. Aquí compartimos algunos propósitos y reflexiones:

- Evitar que se nos cueilen micromachismos (los vemos como bromas, chistes, comentarios sin más..., cuando en realidad estamos reproduciendo estereotipos de género).
- Utilizar un lenguaje inclusivo y respetuoso con las familias, aunque se nos escapan frases como “dile a mamá que te lo cosa”, “no te preocupes si se ha manchado que mamá te lo lava”, o “papá seguro que puede arreglarte ese juguete que se te ha roto...”
- Dirigirnos al alumnado con respeto y no reproducir estereotipos de género (“princesas” para las niñas y “valientes” para los niños...), y vigilar los comentarios sobre lo guapas que han venido las niñas o el peinado que llevan y lo listos o rápidos que son los niños...).
- Realizar un reparto equitativo de tareas en el aula entre niños y niñas. Todos tienen que limpiar mesas, barrer, repartir material, llevar los vasos a la cocina después del desayuno, ayudarse... Aunque, en ocasiones, creo que recae todavía mucho la tarea de cuidar, consolar, ayudar en las niñas hacia otras y otros compañeros o niños y niñas menores.
- Dar turnos de palabra también equitativos en cuanto al género en las asambleas porque, en ocasiones, los niños siguen teniendo más protagonismo, aunque no sepamos el motivo...
- Abordar la sexualidad de manera positiva en el aula, de manera natural, respondiendo a sus dudas y dándoles seguridad y autoestima, pero todavía no hemos conseguido trabajar la diversidad afectivo-sexual, no hacemos que niñas y niños se cuestionen su sexualidad e identidad de género. Continuamos invisibilizando personas con identidad u orientación sexual no normativa. Nos dirigimos al alumnado presuponiendo que son heterosexuales.
- Trabajar la diversidad familiar apoyándonos en los modelos existentes en el aula, así como en otros cercanos, pero quizá no lo suficiente; y mayoritariamente continuamos hablando de familia tradicional (formada por un padre, una madre y unos hijos/as), así como en los cuentos, dibujos, fotos, fichas...
- Visibilizar las tareas de cuidados, pues todavía creo que se da un reconocimiento escaso de estos trabajos, y no se ven como imprescindibles para el sostenimiento de la vida desde el momento en que nacemos.



- Utilizar lecturas cuidadas en relación con el género y, cuando no es así, aprovechar para destacar aquellas cosas que no nos parecen justas. En las canciones, adivinanzas, juegos, poesías, etc. todavía tenemos mucho que hacer.
- En nuestros proyectos, ofrecemos referentes diversos de mujeres y hombres, pero a veces en menor medida de las mujeres o relacionándolas con tareas de cuidados.
- Deberíamos revisar nuestras creencias y actitudes con respecto a la importancia que le damos al aspecto físico y evitar transmitir mensajes que reafirmen dicha relevancia. Analizar de manera crítica con el grupo todo lo que los mandatos de género imponen en relación a la imagen, defendiendo la libertad de vestirse o arreglarse como cada persona se sienta mejor, expresando respeto hacia nuestro propio cuerpo e imagen, así como hacia el de los demás.
- Creo que no cuestionamos los cánones de belleza de la sociedad actual, cuando incluso van en contra de cuestiones saludables.
- Promover la cooperación en el aula y en la gestión del grupo, siempre con una perspectiva de equidad de género, incorporando técnicas de aprendizaje cooperativo y, sobre todo, evitando propuestas en las que la motivación se apoye en la competición o comparación entre unas personas y otras. Podemos favorecer la ayuda entre iguales, intentando que todas las personas tengan la oportunidad de ayudar, revisando nuestras expectativas con respecto a las cualidades como cuidadoras de las niñas para no reforzar dicho rol y animando a los niños a hacerse más cargo de las necesidades ajenas.
- Favorecer la expresión emocional, promoviendo la libertad para sentir y expresar emociones tradicionalmente asignadas al otro sexo, aunque habría que preguntar con mayor frecuencia cuáles son las sensaciones y sentimientos del grupo con respecto a los temas trabajados o a su momento personal.
- Favorecer el desarrollo de relaciones basadas en el cariño, el respeto y el reconocimiento de autoridad, así como el desarrollo de una motivación intrínseca por el aprendizaje, basada en la curiosidad, la responsabilidad, el placer o el deseo de aprender de nosotras y nosotros y evitar ejercer el poder que formalmente tenemos para premiar o castigar, aprobar o suspender... Debemos insistir en el afecto que sentimos por nuestro alumnado, respetando siempre su dignidad, fomentando su autoestima, incluso cuando consideremos necesario corregir su conducta o negarles algo que deseen.
- Asegurarnos del reparto equitativo y el disfrute por igual de los espacios del recreo y juego por parte de todas las personas: reservando espacios seguros y cómodos para las personas que no quieren realizar actividades de movimiento y creando espacios amables e inclusivos que reflejen la diversidad, la corresponsabilidad en el cuidado de los espacios comunes. Creamos espacios acogedores que favorecen la interacción, el conocimiento y la expresión de emociones, pero debemos mejorar tratando de evitar carreras, empujones y ruidos excesivos en los pasillos.
- Usar materiales didácticos que muestren la diversidad del ser humano y sus relaciones en textos, imágenes, vídeos, carteles..., mostrando mujeres y hombres en actividades, actitudes o ámbitos no estereotipados; nos apoyamos en el reconocimiento de la diversidad cultural para cuestionar roles y estereotipos de género, mostrando a mujeres como figuras de autoridad pública, promoviendo el



protagonismo y centralidad de las mujeres reales y dando visibilidad a las mujeres como autoras y artistas.

- Buscar la complicidad con las familias. Creo que debemos también promover más responsabilidad en relación con el género, haciendo que cada vez participen más hombres en relación al cuidado de sus hijos y todos sus intereses.